

TERRORISMO EN IRLANDA DEL NORTE: EVOLUCIÓN Y ANÁLISIS DE SITUACIÓN

VIOLENCIA Y SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL EN IRLANDA DEL NORTE

Acuerdo político y final parcial del terrorismo

Desde la firma del llamado Acuerdo de Viernes Santo en abril de 1998, la violencia en Irlanda del Norte ha disminuido considerablemente, pues los principales grupos terroristas han ido abandonando sus respectivas campañas terroristas. No obstante, otros grupos, fundamentalmente aquellos escindidos de la principal facción del IRA a lo largo de la última década, siguen manteniendo su actividad terrorista. La intensidad de la misma no tiene parangón con la que mantuvo el IRA desde finales de los años sesenta, a pesar de lo cual esta violencia genera una considerable inestabilidad política en la región por parte de los denominados grupos “disidentes”.

El terrorismo que todavía pervive se ve complementado con brotes de violencia sectaria entre las comunidades nacionalista y unionista como el que se produjo a finales de 2012 tras reducirse la presencia de la bandera bri-

Rogelio Alonso es profesor titular de Ciencia Política, Universidad Rey Juan Carlos.

tánica en el Ayuntamiento de Belfast. El sectarismo en la región sigue manifestándose en episodios de violencia entre comunidades durante ciertos periodos del año de mayor tensión. Se evidencia también en unos elevados niveles de segregación, como mostraba un estudio de 2012 en el que se concluía que Irlanda del Norte continúa siendo “una sociedad muy dividida”¹.

Este informe constataba el incremento de los denominados “muros de la paz”, eufemismo con el que se alude a las barreras físicas que separan áreas nacionalistas y unionistas con el fin de garantizar la seguridad de sus residentes. Advertía asimismo sobre la incesante segregación en el ámbito de la educación y de la vivienda, llevando a su autor a preguntarse si el periodo de relativa paz que Irlanda del Norte disfruta será “solo una tregua generacional”.

La principal facción del IRA, liderada por Gerry Adams y Martin McGuinness desde comienzos de los años setenta, decretó la finalización de su campaña terrorista en 2005. Previamente la banda había declarado en 1997 un alto el fuego que rompió en diversas ocasiones hasta que en 2005 emitió un comunicado en el que declaraba, entre otras cosas, lo siguiente:

“Se ha ordenado a todas las unidades del IRA que almacenen sus armas. Se ha instruido a todos los voluntarios para que contribuyan al desarrollo de un programa puramente político y democrático a través de medios exclusivamente pacíficos. Los voluntarios no deben involucrarse en ningún otro tipo de actividad. Reiteramos que la lucha armada fue absolutamente legítima. El IRA sigue completamente comprometido con sus objetivos de la unidad y la independencia de Irlanda”².

Después de esta declaración, algunos de los grupos del IRA que ya se habían escindido de la principal facción de la organización terrorista en 1998 han continuado con la violencia. La escisión estuvo motivada por el desacuerdo que se suscitó en la organización terrorista entre partidarios y detractores de

¹ “Fourteen years after the Good Friday Agreement, Northern Ireland remains ‘a very divided society’, a new report suggests”, 29 de febrero de 2012, <http://www.bbc.co.uk/news/uk-northern-ireland-17198481>

² http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/northern_ireland/4724599.stm

apoyar lo que se denominó como “la estrategia de paz del Sinn Féin”. Mientras que la facción liderada por Adams y McGuinness era partidaria de marginar hasta abandonar la violencia con objeto de limitar las acciones del movimiento terrorista a las de su frente político en las instituciones, otros miembros criticaban la renuncia al terrorismo. En opinión de estos últimos, el mantenimiento de la violencia resultaba imperativo en ausencia de la materialización de los objetivos perseguidos por el IRA, esto es, la unificación del Norte y del Sur en un solo Estado y la expulsión de los británicos de manera que Irlanda del Norte dejara de formar parte de la soberanía del Reino Unido.

Hoy en día Irlanda del Norte sigue bajo jurisdicción del Reino Unido mientras los representantes políticos del IRA, esto es, los dirigentes del Sinn Féin, forman parte del gobierno autónomo de Irlanda del Norte que administra una serie de limitadas competencias transferidas desde el Parlamento de Westminster. Desde la firma del Acuerdo de Viernes Santo la autonomía norirlandesa ha sido suspendida en diversas ocasiones debido a la continuidad de las actividades criminales del IRA. Sin embargo, hoy se ha estabilizado el funcionamiento de este gobierno autónomo, si bien con unas estructuras administrativas “infladas” para integrar a muy diversas formaciones a costa de sacrificar una gestión de gobierno eficaz y racional³.

La actividad terrorista de los disidentes del IRA

La actividad de los grupos escindidos, también conocidos como “disidentes”, no ha alcanzado la intensidad del IRA, si bien aquellos han conseguido mantener un considerable nivel de inestabilidad como resultado de la continuidad de sus amenazas y atentados. En los últimos años los “disidentes” del IRA, junto a facciones de grupos terroristas unionistas, esto es, partidarios de mantener Irlanda del Norte dentro del Reino Unido, han sido responsables de diversos asesinatos e intentos frustrados, como reflejan las estadísticas oficiales de la policía norirlandesa: 2005 (5 muertos); 2006 (3 muertos); 2007 (3 muertos); 2008 (1 muerto); 2009 (5 muertos); 2010 (2 muertos); 2011 (1 muerto); 2012 (2 muertos); 2013 (2 muertos).

³ “We’re still paying high cost of securing peace”, Liam Clarke, *Belfast Telegraph*, 15 de noviembre de 2012.

El total de personas asesinadas desde 2005 a 2013 asciende a 24. Aunque algunas de ellas han fallecido en ajustes de cuentas entre facciones terroristas, la mayoría de las víctimas lo han sido por motivaciones distintas, habiendo sido asesinados también desde 2009 un funcionario de prisiones, dos soldados británicos y dos policías norirlandeses. Además han sido constantes los intentos frustrados en los que la víctima resultó gravemente herida o salvó la vida por fallos de los terroristas. Así por ejemplo, en enero de 2012, un soldado británico encontró una bomba lapa bajo su coche antes de que estallara. La misma suerte tuvo otro soldado en noviembre de ese mismo año. En diciembre de 2012 se evitó el asesinato de un soldado británico al detectarse información de los preparativos. En esa misma fecha un policía norirlandés descubrió una bomba lapa bajo su vehículo y otro fue tiroteado por varios terroristas. Un mes después, otro policía sufrió un atentado con un artefacto explosivo que no llegó a estallar. En marzo de 2013, una operación antiterrorista frustró otro atentado con morteros en Derry. A lo largo de 2012 numerosos policías norirlandeses debieron cambiar su domicilio debido a la actividad terrorista.

Otras estadísticas oficiales reflejan también la magnitud de la actividad terrorista en Irlanda del Norte a pesar del denominado “proceso de paz”. Desde octubre de 2007, más de cuatrocientas personas han resultado heridas como consecuencia de disparos o atentados con bomba. Desde 2005, ronda los 330 el número de sospechosos procesados por delitos de terrorismo, habiéndose registrado más de trescientos incidentes con artefactos explosivos, e incautado las fuerzas de seguridad un millar de armas de fuego y más de cuatrocientos kilos de explosivos. Por todo ello, a comienzos de 2013, un informe gubernamental admitía que el nivel de amenaza en Irlanda del Norte podía definirse como “muy peligroso e impredecible”⁴.

Esa es la “normalidad” de una región que refleja importantes déficits y que ahora paga el precio de errores pasados que algunos actores intentan emular para el País Vasco, lo que hace temer costes diferidos a medio plazo para

⁴ “NI terror threat ‘very dangerous’”, *Belfast Telegraph*, 4 de febrero de 2013, <http://www.belfast-telegraph.co.uk/news/local-national/northern-ireland/ni-terror-threat-very-dangerous-16269924.html>

nuestro país si tuvieran éxito en la exportación de tan defectuoso modelo. En Euskadi se sigue buscando la instrumentalización de la experiencia norirlandesa ensalzando las lecciones de un “proceso de paz” que muchos definen como “modélico”. Sin embargo, no es nada ejemplar que la impunidad política en la que se sustenta ese proceso se haya exportado al País Vasco.

Errores similares como los que fortalecieron al Sinn Féin en Irlanda del Norte han permitido que hoy los representantes políticos de ETA estén en las instituciones eludiendo un compromiso democrático tan básico como la condena y deslegitimación del asesinato de sus conciudadanos. Los partidos democráticos que tanto insisten en prometer un final del terrorismo en el que los crímenes no queden impunes siguen sin explicar convincentemente cómo van a revertir lo que ya constituye una clara impunidad, cual es el lavado de imagen legal, político y social de quienes aún legitiman el terrorismo mientras hacen política.

La alianza de los grupos disidentes del IRA

El nivel de amenaza en Irlanda del Norte no ha disminuido desde que en julio de 2012 varios de los grupos “disidentes” del IRA anunciaran la constitución de una alianza para continuar con su campaña terrorista. Desde la perspectiva de nuestro país, el anuncio de dicha alianza evidencia el error de los firmantes de la declaración de Aiete, que sin el más mínimo rigor proclamaron que su objetivo al respaldar un acto promovido por la izquierda nacionalista radical, y tolerado por el Gobierno, era poner fin a “la última confrontación armada de Europa”.

En aquel momento era evidente que el terrorismo continuaba en Irlanda del Norte, donde entre 2005 y 2012 los grupos escindidos de la principal facción del IRA fueron responsables de trece asesinatos. Estas estadísticas, junto a las sintetizadas en las líneas precedentes, explican por qué hoy las autoridades siguen considerando la amenaza que los “disidentes” plantean como “severa”. Ya en mayo de 2006 se reveló que el servicio de inteligencia MI5 dedicaba una significativa parte de su presupuesto a combatir a las diferentes ramas del IRA que habían optado por continuar la violencia. Se evidenciaba que años después del Acuerdo de Viernes

Santo, las agencias de seguridad seguían destinando una gran parte de sus capacidades y recursos a combatir este tipo de amenaza terrorista. Curiosamente, la amenaza de esta expresión terrorista continúa siendo una de las prioridades de las agencias de seguridad junto a la respuesta al terrorismo internacional. Es decir, ambas amenazas comparten preocupación y dedicación debido a la gravedad de las mismas y a pesar de la diferente forma en la que se manifiestan.

Una conjunción de medidas coercitivas y coactivas a las que se aludirá más adelante ha permitido contener la violencia del IRA a unos niveles inferiores a los de las últimas décadas. No obstante, debe insistirse en la continuidad de la misma, cuya magnitud queda de relieve al compararse con los inferiores niveles de violencia por parte de la organización terrorista ETA en los últimos años.

CAUSAS DEL ABANDONO DEL TERRORISMO DEL IRA

Las políticas antiterroristas aplicadas por Reino Unido e Irlanda hasta 1994 lograron un enorme debilitamiento del IRA, organización terrorista que llegó a asumir la inutilidad de su campaña terrorista para modificar la voluntad británica e irlandesa de mantener Irlanda del Norte como parte del Reino Unido. La presión de las fuerzas y cuerpos de seguridad y de los servicios de inteligencia limitó considerablemente la capacidad operativa de la organización terrorista, hasta el punto de que un gran número de acciones terroristas se vieron frustradas. El grado de infiltración en la organización terrorista fue también muy amplio, diezmando sobremanera la actividad del IRA.

En consecuencia, la “guerra de desgaste” que el IRA había planteado resultaba ineficaz, pues aunque el terrorismo podía continuar, lo hacía sin lograr alterar la determinación del Gobierno británico, para el que los niveles de violencia resultaban “tolerables”. Los dirigentes del IRA eran conscientes de que solo tenían posibilidades de éxito si lograban articular una escalada de violencia de una magnitud tal que modificara radicalmente el equilibrio de fuerzas. Esta hipotética escalada resultaba poco viable para un grupo como el IRA, sometido a una intensa presión por parte de los servicios de intelligen-

cia que además debía superar importantes dificultades en el contexto de una democracia liberal europea como Reino Unido, que articuló eficaces iniciativas para mermar la influencia política y social de los terroristas.

La constante erosión de las capacidades del IRA provocó una profunda desmoralización entre los miembros y simpatizantes de la banda, evidenciándose su incapacidad para escalar su violencia hasta niveles que llevaran al Gobierno británico a cuestionar su política antiterrorista y su política hacia la región. La determinación del Gobierno británico aplicando instrumentos policiales, militares, políticos, judiciales y sociales minó la voluntad del IRA, empujándolo a decretar el final de su campaña terrorista.

Sin embargo, después de haber decretado el cese de sus actividades violentas, una banda terrorista como el IRA, policial y militarmente derrotada, extrajo mediante sucesivas concesiones gubernamentales una legitimación de muy contraproducentes consecuencias. En contra del exitoso papel que algunos observadores atribuyen a los primeros ministros británico e irlandés, Tony Blair y Bertie Ahern, en la gestión de dicho proceso, la diplomacia norteamericana ha criticado la “ingenuidad” de ambos. Estos aceptaron las sucesivas intimidaciones de Gerry Adams, líder del IRA y del Sinn Féin, exigiéndoles concesiones que, según sus amenazas, de no ser satisfechas desembocarían en una reanudación de la violencia. Las concesiones políticas obtenidas permitieron el fortalecimiento electoral del Sinn Féin a pesar de la debilidad operativa de la banda, cuestión esta que ha sido utilizada por los disidentes del IRA para justificar la continuidad del terrorismo siguiendo una lógica que será analizada a continuación.

CAUSAS DE LA CONTINUIDAD DEL TERRORISMO POR PARTE DE LOS DISIDENTES DEL IRA

Cinco factores explican las causas de una violencia que persiste en niveles inferiores al pasado, pero provocando una inestabilidad política considerable que evidencia las anomalías de un proceso ineficaz para erradicar el terrorismo: los réditos políticos y la impunidad penal obtenidos por el Sinn Féin y el IRA tras su debilitamiento operativo; la falta de deslegitimación

del terrorismo; la fuerte subcultura de la violencia a pesar del escaso pero significativo apoyo popular; la reducción de los niveles de seguridad; y la disponibilidad de armas.

1. Réditos políticos tras el debilitamiento operativo

La desaparición total del terrorismo se ha visto obstaculizada por determinadas decisiones políticas que han permitido al IRA extraer ciertos réditos políticos que han sido vistos por parte de los grupos disidentes como incentivos para la continuidad de la violencia. Las escisiones del IRA demuestran que la erradicación del terrorismo se ha visto entorpecida por la disposición de actores democráticos a recompensar a los terroristas con cesiones que fueron presentadas como imprescindibles para la finalización de la violencia, pero que, en cambio, reforzaron un relato legitimador de la misma garantizando su perpetuación.

Los terroristas norirlandeses justifican su violencia reivindicando idénticos objetivos a aquellos por los que el IRA legitimó miles de asesinatos, o sea, el fin de la “ocupación” británica. Además argumentan que, puesto que el IRA y el Sinn Féin aún ensalzan el terrorismo como eficaz, todavía deben mantenerlo para alcanzar los fines nacionalistas a los que dicen no han renunciado, estimulando por tanto la reproducción de la violencia pese a las dificultades que encuentran.

Lo ilustra el testimonio de un diputado unionista denunciando el asesinato de un funcionario de prisiones en noviembre de 2012 como una consecuencia más del apaciguamiento que llevó a las autoridades a recompensar al Sinn Féin con su injusta rehabilitación en las instituciones. En su opinión, los disidentes encuentran inspiración en ese chantaje con el que el IRA fue premiado cuando se encontraba operativamente exhausto⁵. La relevancia de este factor es evidente cuando hasta políticos nacionalistas ajenos al Sinn Féin han llegado a exigir la excarcelación de un terrorista

⁵ “MLAs returned from their half-term break in a sombre mood, discussing the shocking motorway murder of prison officer David Black”, <http://www.bbc.co.uk/news/uk-northern-ireland-20209478>

del IRA condenado en 2011 por un intento de asesinato cometido en 1981. Aducen que también debe beneficiarse de la contraproducente excarcelación anticipada que avaló el Acuerdo de Viernes Santo mientras exigen, alegando enfermedad, la libertad de otra destacada presa disidente. En tan injusto contexto político y social, un compañero del funcionario de prisiones asesinado mostraba su frustración hacia unos políticos cuya actitud ofrece una cierta justificación a los disidentes: “parece que somos los únicos que nos interponemos entre los terroristas y su libertad, y esta puede llegar si se ejerce la presión adecuada”⁶.

2. La ausencia de deslegitimación de la violencia pasada

Al eludirse la deslegitimación de la violencia del IRA y su condena desde el punto de vista táctico y moral, se ha incentivado la continuidad del terrorismo por parte de esos disidentes que utilizan los mismos argumentos que en el pasado emplearon sus propios compañeros, estos que ahora les critican por hacer lo mismo que hicieron ellos años atrás. De ahí la incapacidad del Sinn Féin para contrarrestar la propaganda de los disidentes, pues estos, con buena lógica, argumentan que están legitimados para utilizar la violencia por varios motivos: los disidentes usan el terrorismo para perseguir los mismos objetivos por los que el IRA justificó miles de asesinatos, o sea, el fin de la “ocupación” británica; además, a pesar de las dificultades, los disidentes argumentan que puesto que el IRA ha ensalzado su violencia como eficaz, ellos siguen manteniendo el terrorismo para lograr los fines que el IRA fue incapaz de conseguir al concluir su campaña.

La narrativa con la que el Sinn Féin y el IRA han intentado legitimar su campaña terrorista no ha dejado de incidir en la necesidad de la violencia pasada y en los logros de la misma, tal y como hace ETA. Esta narrativa y las concesiones extraídas por el Sinn Féin en los últimos años permiten reforzar el discurso de los disidentes: si el Sinn Féin logró beneficios por parte del Gobierno británico bajo amenaza de que la ausencia de cesiones garantizaría la continuidad del terrorismo del IRA, la violencia

⁶ “M1 ambush: Just a matter of time before another attack, warders warn”, Deborah McAleese, *Belfast Telegraph*, 3 de noviembre de 2012.

aparece como eficaz y, por tanto, como un instrumento al que un verdadero “patriota” no debe renunciar mientras permanezcan los agravios por los que los nacionalistas radicales justificaron sus crímenes. Así lo expresaba uno de estos “disidentes”:

“Moralmente tienes derecho a levantarte en armas contra los británicos. Los voluntarios de *Oglaigh na hEireann* [el IRA] en todo momento han sabido que enfrentarse a los británicos, ya sea en 2002 o en 1982, iba a ser siempre una lucha cuesta arriba. Tienes tantas posibilidades de derrotarlos ahora como tenías entonces, siempre iba a ser un objetivo duro, pero no puedes darte la vuelta y decir: ‘escucha, no podemos derrotar a los británicos, así que hagamos las maletas y marchémonos’. Para los voluntarios del IRA, su guerra no ha terminado. Mientras los británicos permanezcan en Irlanda siempre habrá necesidad de utilizar la lucha armada contra ellos⁷.”

Entretanto, los nuevos “demócratas” del Sinn Féin siguen ofreciendo soporte ideológico para asesinatos motivados por los mismos ideales a los que el partido no ha renunciado; ideales con los que aún justifican los asesinatos cometidos por el IRA en el pasado, aunque rechacen ahora los de los “disidentes”. La ausencia de una admisión de la ilegitimidad de la campaña terrorista del IRA impide desacreditar con eficacia a quienes todavía mantienen su legado. Un portavoz de los disidentes así lo destacaba: “Si ahora estamos equivocados, es que ellos se equivocaron durante años; si ahora tenemos razón, entonces es que ellos estaban equivocados al detener la violencia”⁸.

3. Fuerte subcultura de la violencia y escaso apoyo popular

El escaso apoyo popular que estos grupos reciben no resulta completamente disuasorio, pues la fuerte subcultura de la violencia reproducida durante décadas alimenta la adhesión a un firme y fanatizado compromiso ideológico

⁷ **Rogelio Alonso**, *Matar por Irlanda. El IRA y la lucha armada*. Madrid, Alianza editorial, 2003, p. 315.

⁸ “*Being an Irish republican means never having to say you’re sorry*”, Ruth Dudley Edwards, 2 de noviembre de 2012. <http://blogs.telegraph.co.uk/news/ruthdudleyedwards/100187539/being-an-irish-republican-means-never-having-to-say-youre-sorry/>

que identifica su simple persistencia como útil. Desde su perspectiva, su mera supervivencia garantiza la continuidad del legado nacionalista y, por tanto, la mítica de sacrificios con los que justifican e idealizan su fanatismo.

Al mismo tiempo, como también ocurre con el terrorismo yihadista, la creciente utilización de Internet por parte de estos terroristas ha generado comunidades virtuales que amplifican los efectos de sus acciones y la sensación de respaldo. Internet también está siendo utilizado con el fin de atraer jóvenes simpatizantes desde páginas web en las que se exhorta a los adolescentes a “unirse a la lucha”. Algunas de ellas declaran abiertamente su simpatía por grupos terroristas escindidos del IRA y definen su objetivo como la “educación de muchachos y muchachas que puedan ayudar al movimiento republicano”. Otra de estas páginas se dirige a “jóvenes republicanos” interesados en proteger las comunidades republicanas de la policía y de los unionistas⁹.

4 y 5. Reducción de los niveles de seguridad y disponibilidad de armas

La forma en la que el Gobierno británico soslayó la exigencia de un verdadero desarme refuerza el aura de legitimidad del IRA, pues el limitado decomiso fue una mera farsa con la que salvar la cara del grupo terrorista. Además ha permitido a los “disidentes” aprovechar algunos arsenales una vez que el clima político tras el cese del IRA provocó una reducción de los efectivos de seguridad. Por un lado, la reforma de la policía dio lugar a un nuevo cuerpo dotado de unos siete mil efectivos, o sea, prácticamente la mitad del número de miembros de los que constaba el anterior servicio. Asimismo, el ejército británico, que en los momentos álgidos del conflicto contó con cerca de treinta mil efectivos, redujo su presencia significativamente.

Las capacidades de respuesta por parte de las agencias de seguridad se vieron mermadas tanto cuantitativa como cualitativamente. Así ocurrió con el desmantelamiento de la unidad de inteligencia contraterrorista de

⁹ “Dissidents using social websites to recruit children”, Victor O’Hara, *Belfast Telegraph*, 23 de abril de 2009.

la policía norirlandesa, la célebre *Special Branch*, como resultado de la transformación del RUC (Royal Ulster Constabulary) en PSNI (Police Service of Northern Ireland). También se redujo la presencia de unidades de inteligencia del ejército británico, que tan decisivas habían resultado en el pasado en la neutralización de las organizaciones terroristas mediante su infiltración. Es revelador que, días antes de que al inicio del mes de marzo de 2009 el IRA Auténtico asesinara a dos soldados británicos, el jefe de la policía de Irlanda del Norte hubiera anunciado la llegada de efectivos de una de esas unidades de inteligencia, la SRS (Special Reconnaissance Regiment), con objeto de complementar los esfuerzos policiales en la lucha contra el terrorismo de los “disidentes” del IRA. La reactivación del terrorismo ha provocado una nueva intensificación de los esfuerzos antiterroristas desde Reino Unido e Irlanda. Sin embargo, se ha desaprovechado una experiencia y un escenario de ventaja que los profesionales consideran enormemente valiosos, generando por ello una situación de amenaza preocupante.

El nuevo clima político motivado por el abandono de la campaña terrorista del IRA, materializada en la entrega de algunas de sus armas, fue acompañado de una reducción de los efectivos de las agencias de seguridad. Por un lado, la reforma de la policía supuso la creación del denominado Servicio de Policía de Irlanda del Norte (PSNI), dotado de unos siete mil efectivos, esto es, prácticamente la mitad del número de miembros de los que constaba el anterior cuerpo de policía conocido como RUC.

El relajamiento de los niveles de seguridad en el contexto político descrito resultaba evidente en las circunstancias en las que tuvo lugar el asesinato de los dos soldados en 2009. Ambos, desarmados y sin ninguna protección, como hacían cada fin de semana otros compañeros desde el mismo recinto, abandonaron su base para recoger un par de pizzas que iban a entregarles en mano dos repartidores. Sin embargo, la reactivación de la campaña terrorista ha dado lugar a una nueva intensificación de los esfuerzos antiterroristas, tanto desde el Reino Unido como desde la República de Irlanda, que ha vuelto a dificultar las actividades de los grupos terroristas escindidos.

CONCLUSIONES: PROSPECTIVA PARA EL FUTURO

Contexto político y social poco favorable para el terrorismo

A lo largo de las últimas décadas España ha sido, junto al Reino Unido, una de las democracias liberales occidentales que mayor experiencia ha adquirido en la lucha contra el terrorismo al haber sufrido una prolongada violencia endógena desde finales de los años sesenta. Siguiendo la categorización del prestigioso académico estadounidense David Rapoport, tanto la violencia de ETA como la del IRA se inscriben en lo que se ha definido como “tercera oleada del terrorismo moderno”, al surgir en un momento histórico determinado asumiendo un ideario nacionalista con el que sus activistas han justificado cientos de asesinatos.

La decadencia de una organización terrorista como el IRA ha desembocado en la renuncia a la violencia por parte de la principal facción del grupo, pero no en la desaparición total del terrorismo. El contexto en el que grupos como los denominados IRA Auténtico y el IRA de Continuidad van a intentar ejercer su violencia no es excesivamente favorable. Los esfuerzos terroristas por seguir activos deberían toparse con una firme respuesta antiterrorista que dificulte sus movimientos y con una reacción política y social adversa, así como con una intensificación de las actividades policiales y militares contra ellos. Frente a esas expectativas, los terroristas tienen a su favor precedentes recientes que muestran ciertas incoherencias de los Gobiernos británico e irlandés al incurrir en concesiones que han fortalecido y legitimado a quienes han coaccionado con la violencia.

Cooperación entre Estados frente a la amenaza terrorista

Por un lado debe enfatizarse que en el pasado la cooperación entre la República de Irlanda y el Reino Unido debió haberse perfeccionado, pues el sur de la isla de Irlanda evitó en ciertos momentos una mayor implicación en la contención del terrorismo del IRA. Sin embargo, ahora la excelente relación entre los dos Estados, compartiendo objetivos comunes como el del mantenimiento de Irlanda del Norte bajo soberanía del Reino Unido en el futuro inmediato, y la supervivencia de las instituciones autonómicas de

dicha región, coadyuvan a la identificación del terrorismo del IRA como un enemigo compartido. No parece probable que la República de Irlanda vuelva a aceptar que su territorio sea utilizado como una suerte de santuario, siendo más previsible el perfeccionamiento de los mecanismos de cooperación y coordinación, tanto policiales como judiciales, que dificulten sobremanera los planes terroristas.

Fortalecimiento de la respuesta antiterrorista

Al mismo tiempo, hay que tener presente que la policía norirlandesa ha requerido ya la colaboración de efectivos militares que, como se ha señalado, enriquecieron sobremanera la acción antiterrorista en el pasado hasta neutralizar la campaña terrorista del IRA. La reciente experiencia de una organización terrorista como el IRA, que se vio forzada a decretar el final de su campaña como consecuencia de dicha eficacia por parte de la policía y del ejército, es un destino que los disidentes conocen de primera mano. Como demuestra el declive de la organización de la que se escindieron, no es sencillo el mantenimiento de una intensa y sistemática campaña de atentados terroristas en un escenario como el norirlandés si los gobiernos aplican con rigor instrumentos de coacción y coerción antiterrorista. A ello hay que unir el temor de los “disidentes” a una reacción de los terroristas unionistas en forma de represalias, que sin embargo algunos radicales desearían para justificar una espiral de violencia por parte de diferentes bandas.

Adversa reacción social y política frente al terrorismo

Además de esa respuesta desde el ámbito de la seguridad, los “disidentes” se han topado con una adversa reacción política y social que debería dificultar sus intentos por organizar una campaña terrorista duradera en el tiempo. La repulsa social tras los atentados producidos se ha visto complementada por la unánime condena de los dirigentes políticos de las comunidades nacionalista y unionista. Sin embargo, no puede olvidarse que el apoyo minoritario, pero significativo, a estos grupos terroristas si bien limita su capacidad para desarrollar proyectos políticos, no impide que continúen con su violencia mientras posean recursos y voluntades. Además, la lógica que durante décadas ha ensalzado la violencia terrorista como efi-

caz y necesaria, continuará motivando a sus activistas a perpetrar actos de terrorismo mientras no se derriben los mitos sobre tan dañina violencia y la utilidad de la misma que todavía defienden.

Deslegitimación de la violencia frente a su glorificación

La delicada coyuntura histórica, política y social de finales de los sesenta en la que se produjo el estallido de la violencia del IRA difícilmente se repetirá en el futuro. Esa particular coyuntura favoreció una espiral terrorista de enorme intensidad que se mantuvo en el tiempo, aunque decreciendo gradualmente, debido a la permanencia de factores de radicalización que se retroalimentaban. Sin embargo, no parece muy probable que la confluencia de factores que favorecieron el surgimiento y mantenimiento de dicha violencia en los sesenta y setenta vuelva a reproducirse en un contexto histórico y político muy diferente.

No obstante, el terrorismo norirlandés se adapta a las circunstancias cambiantes y a los tiempos resistiéndose a desaparecer debido a la permanencia de factores que todavía hacen posible su legitimación por parte de ciertos sectores. Poco o nada se ha avanzado en el proceso de deslegitimación del terrorismo norirlandés, déficit que explica por qué todavía los grupos “disidentes” encuentran un marco de justificación de su violencia a pesar de que cuenta con un mínimo respaldo social.

Históricamente, el republicanismo ha llevado a cabo un proceso de construcción de legitimidad basado fundamentalmente en presentar el conflicto como un antagonismo entre el pueblo irlandés y Gran Bretaña¹⁰. Desde esa perspectiva, la violencia es presentada como un mecanismo de defensa frente a la agresión de los británicos iniciada hace ochos siglos. En torno a esta premisa han construido un discurso destinado a reforzar las bases de su ideología y en el cual la presencia británica en Irlanda constituye el principal obstáculo para la resolución del conflicto.

¹⁰ Sobre este proceso véase **Joanne Wright**, “PIRA Propaganda: The Construction of Legitimacy”, *Conflict Quarterly*, verano de 1990, pp. 24-41.

En todo este planteamiento los protestantes de Irlanda del Norte juegan un papel secundario, hasta el punto de permanecer con frecuencia ausentes de la retórica republicana con la intención arriba indicada de consolidar un proceso de legitimación de su causa. En esas circunstancias resulta vital la deslegitimación de una violencia que ha sido glorificada durante décadas a pesar de su incapacidad para obtener los objetivos republicanos.

Además, el hecho de que los representantes políticos del IRA sigan justificando hoy en día la violencia pasada, presentándola como útil, necesaria y eficaz, impide la deslegitimación del terrorismo, que restaría legitimidad a los “disidentes”. Esa ausencia de deslegitimación de la violencia les aporta argumentos para justificar la continuidad del terrorismo a pesar del limitado respaldo político y social que están encontrando. Pueden erigirse así en herederos de un legado que no basa su legitimación en el apoyo popular, sino en la legitimidad histórica de la causa que dicen perseguir: la libertad de Irlanda.

La alianza de los “disidentes”: fortaleza y debilidad

La alianza de grupos escindidos del IRA, constituida en 2012, representa un recurso propagandístico de facciones que mantienen un nivel de amenaza “elevado”, según la propia terminología de la policía norirlandesa. La imagen de unidad que desean trasladar persigue mantener su presencia mediática con una imagen de eficacia que deberán demostrar mediante atentados como los que están planificando y que, a buen seguro, seguirán intentando en el futuro. Los éxitos antiterroristas han provocado varios fracasos operativos de los terroristas, si bien la actividad de los “disidentes” es incesante y, por tanto, un factor generador de inestabilidad que les estimula a persistir.

Al mismo tiempo, la fusión de diversas facciones terroristas puede ser fuente de vulnerabilidad si facilita la infiltración policial de redes de activistas que se nutren de relaciones personales con antiguos militantes del IRA conocidos por la policía, pero también con una nueva generación de militantes sin el bagaje y la experiencia de aquellos. Por tanto, los factores que pueden fortalecer a la nueva alianza son los mismos que podrían debilitarla en función de la eficiencia con la que los líderes políticos permitan a los servicios de inteligencia gestionar esta situación.

La amenaza de escisiones terroristas: ¿un modelo para ETA?

Desde la perspectiva de nuestro país, y teniendo en cuenta que el nacionalismo radical en el País Vasco ha instrumentalizado el contexto norirlandés para avanzar sus propios intereses, conviene destacar cómo la amenaza de escisiones no fue debidamente gestionada por las autoridades británicas. La experiencia norirlandesa muestra cómo el Sinn Féin explotó la amenaza de escisiones para extraer concesiones con las que rentabilizó la crítica debilidad del IRA, ofreciendo pautas que el brazo político de ETA puede emular. Ante semejante escenario conviene recordar que en Irlanda del Norte las cesiones políticas limitaron y neutralizaron los éxitos operativos de policía y servicios de inteligencia. En contra del criterio de algunos profesionales de las fuerzas de seguridad del Reino Unido, se cedió ante el Sinn Féin aducándose que de ese modo se favorecía su integración en el sistema.

De esa forma se evitó utilizar una baza defendida por destacados profesionales de la seguridad en dicho ámbito: si el IRA deseaba mantener su violencia, se debía estar preparado para el desafío eludiendo concesiones con las que se intentaba chantajear a los actores democráticos; ello con la creencia de que una respuesta implacable y eficaz por parte del Estado restaría argumentos a los partidarios de continuar con el terrorismo impidiendo a su vez escisiones. Se sostenía, con buena lógica, que en el caso de optar por esa vía se colocaría una importante presión sobre el Sinn Féin, obligándole a acometer la crítica de la violencia del IRA con argumentos tácticos e ideológicos que podrían haber conducido a una verdadera y necesaria deslegitimación del terrorismo que hoy sigue ausente.

Por tanto, la amenaza de escisiones ha sido un factor de coacción de la que se han beneficiado los representantes políticos del IRA, al extraer concesiones por parte del Gobierno británico e irlandés en la creencia de que así se debilitaría a los “disidentes”. Sin embargo, esa actitud les demuestra a los “disidentes” que la amenaza terrorista puede ser rentable. Ese precedente constituye un estímulo para quienes desean mantener el terrorismo, en el IRA o en ETA, a pesar de los factores que dificultan la continuidad de la violencia.

PALABRAS CLAVE

Irlanda del Norte • Reino Unido • Terrorismo • Sinn Féin • Seguridad • ETA

RESUMEN

El 10 de abril se cumplen quince años desde la firma del Acuerdo de Viernes Santo, que trataba de poner fin a la violencia terrorista existente en Irlanda del Norte. Durante todo este periodo se ha podido comprobar cómo continúan la violencia y los asesinatos por parte de varias facciones del IRA, conocidas como “disidentes”. Son varias las decisiones políticas y concesiones que han llevado a estos grupos terroristas a obtener determinados réditos, que explican la continuación de este tipo de violencia y dejan patente la necesidad de una mayor determinación de todas las partes para conseguir erradicar esta lacra que, tanto en el Reino Unido como en España, llevamos sufriendo desde hace ya varias décadas.

ABSTRACT

April 10 marks the fifteenth anniversary of the signing of the Good Friday Agreement, which tried to put an end to terrorist violence in Northern Ireland. The violence and the killings, perpetrated by several factions of the IRA known as “the dissidents”, have continued throughout the whole of this period. Several political decisions and concessions have driven these terrorists to reap specific gains which explain the persistence of this sort of violence and demonstrate the need for greater determination by all parties involved in order to eradicate this scourge, which both Spain and the United Kingdom have endured for decades.